

## Benito Mussolini ha vuelto y está cabreado con los banqueros

Leo Bassi da vida al dictador italiano en el monólogo 'Yo, Mussolini', que nace de su necesidad de entender el auge actual de la ultraderecha



Leo Bassi interpretando a Mussolini / Cadena SER

MARTA GARCÍA MIRANDA

Madrid

01/11/2019 - 09:00 h. CET

Benito Mussolini ha vuelto. Y ha vuelto para explicarnos por qué sus ideas siguen entre nosotros hoy. Benito Mussolini está feliz. Y nos cuenta por qué los progres de izquierdas no llegan a los jóvenes, por qué la socialdemocracia está perdiendo esa batalla. Pero Benito Mussolini también critica a los jóvenes cachorros fascistas, demasiado pijos en su opinión. Él era pobre, de origen humilde, se hizo a sí mismo. Y los fachas de ahora son demasiado ricos, hay demasiado niño bien. Mussolini ha vuelto para decimos quiénes son los

verdaderos fachas. El fascismo es la banca, los fachas de verdad son los banqueros. Mussolini está feliz y comparte con nosotros su descubrimiento. Acaba de darse cuenta de que en su día fue su marioneta. Le apoyaron y luego le dejaron tirado. Y siguen aquí, ahora, entre nosotros. Benito Mussolini es **Leo Bassi**. El actor se mete en la piel de Il Duce en '**Yo, Mussolini**', un monólogo escrito, dirigido e interpretado por él que estrena este viernes en la Sala Mirador de Madrid.



Cuenta Leo Bassi que su interés por la figura de Mussolini procede de su intento por entender las razones del auge actual de la ultraderecha y, tras documentarse, se encuentra con un personaje que le sorprende, "muy humilde, con muy poca educación y que consiguió llegar hasta lo más alto del estado italiano". Explica que, en un principio, pensó en hacer un espectáculo cómico, en dibujarle como un payaso, "pero se complicó porque es un personaje mucho más interesante de lo que yo imaginaba".

"A Mussolini le ayudaron los **banqueros y la industria, los mismos que ahora siguen controlando el planeta**", explica el actor, "los mismos que alimentan el fascismo se esconden y reniegan de él, y yo esto no lo sabía y empecé a tomarle cariño". Bassi sostiene que el dictador italiano es un personaje con aristas, "**un**

**paleta que se rodea de los artistas**, que le ayudan a crear la estética del fascismo y, a diferencia de Franco, le da igual la iglesia católica, aunque firma acuerdos con ella".

Bassi desmonta también su imagen de tipo duro e implacable y explica que Mussolini "era más frágil de lo que aparentaba, se ve en sus textos, en las memorias de sus amantes, y se ve a un hombre con muchas dudas, que **necesita cocaína para salir a hablar en público**". Mussolini, cuenta Bassi, es amigo de Walt Disney, que le permite usar *Topolino (Micky Mouse)* para referirse a los coches que usaba el régimen. **Mussolini es "un tipo que considera *Blancanieves* la mejor película de toda la historia** y, por otro lado, ama la violencia y sueña con volver al Imperio romano".

El director cree saber las razones del auge de la ultraderecha, no sólo en nuestro país, y tiene que ver con que el fascismo apela "a lo visceral, mientras la izquierda sigue en el plano intelectual". "La gente pasa el fin de semana en los centros comerciales, son clientes, son consumidores y la izquierda va de altruista, pero el pueblo no lo es, a la izquierda le falta el instinto, lo instintivo. Si los ideales humanistas no son defendidos con la misma visceralidad que usa la derecha no llegan", explica. Bassi también tiene argumentos que explican por qué la ultraderecha llega a los jóvenes: "**Las nuevas generaciones viven en las pantallas y los videojuegos y necesitan cosas viscerales, quieren ser protagonistas y la ultraderecha les da esa opción**. Si tienes 16 años y juegas a matar terroristas en los videojuegos, después quieres salir y quieres vivir algo fuera. Trump ha sido elegido por eso, creo que el 85% de gente que juega a *Call of Duty* le votó".

En el escenario, Bassi, convertido en Mussolini, se ríe de la oposición que hoy tiene el fascismo. Mientras en su época estaban **Gramsci o Rosa de Luxemburgo**, su personaje se burla de figuras como **Greta Thunberg o Íñigo Errejón**. Bassi se muestra escéptico acerca de nuestra capacidad para subvertir lo establecido:

"Somos demasiado dóciles, pasamos el día pensando en comprar cosas o viendo películas en Netflix. **Dónde está la dignidad de la clase obrera**, dónde está el deseo de ser dueños de nuestra propia existencia. Yo no veo a muchos que lo quieran".

<http://www.vistateatral.com/2019/11/yo-mussolini-sala-mirador.html>

## Yo, Mussolini. Sala Mirador

Víctor M. Seoane Comedia, crítica teatral, Leo Bassi, Sala Mirador,

Benito Mussolini "il duce" ha vuelto. Ha vuelto y lo ha hecho casi 75 años después y en un entorno que él mismo ha buscado, en Lavapiés el paraíso de los progres rodeado de chinos, pakistaníes, moros. Podría haber reaparecido en el mismísimo Teatro Real pero como bien dice no tiene miedo a hablar con nadie, sino al contrario le motiva "desmontar" los mantras de los socialdemócratas.

Como decía ha vuelto para desenmascarar a los verdaderos fachas, los mismos que le alzaron a lo más alto para luego dejarlo caer, los banqueros.



Cuando pregunta por los personajes de nuestra época con los que debatir le dicen que con Greta Thunberg (el piensa en Rosa Luxemburgo) o con las feministas, al fin y al cabo hay mujeres fascistas, algunas incluso más fascistas que él. Durante el primer tercio de la obra nos cuenta lo feliz que está por el auge de su ideología. Con gran frescura nos va explicando las causas que motivan que sus ideas (ideas que creíamos remotas) vuelvan a estar con nosotros.



Da un análisis muy acertado de los motivos por los que la progresía socialdemócrata no ha sabido cautivar a las generaciones más jóvenes. Nadie escapa de dichas críticas, ni siquiera las juventudes fascistas, pijos de Pozuelo que juegan al golf.

Pero pese a todo está feliz, con Bolsonaro, Salvini, Abascal, Ortega-Smith, con el auge de la ultraderecha en Austria, en Francia, con que hayan echado al indio en Bolivia.

El que acude a la sala Mirador va presenciar un mitin al más puro estilo de los mitines fascistas de los años 30 y 40. Con un escenario compuesto por un atril desde donde se dirige a sus correligionarios con toda la parafernalia propia (banderas, símbolos, retratos.....).



Aunque somos recibidos con la música de la película Blancanieves, rápidamente nos vemos arrastrados en medio de la vorágine propia de estos mitines - espectáculos.

En el segundo tercio de la obra aparece Leo Bassi en estado puro, con todo el repertorio de excentricidades e irreverencias a que nos tiene acostumbrados. Un Leo divertido, provocador, histriónico, irónico, sorprendente, que llega a la conclusión de que la solución a todos los problemas pasan por volver a construir el Imperio Romano. Pero todo eso no nos impide ver todo lo que hay detrás del peligroso auge del fascismo en el mundo en general y en Europa en particular.



En el último tercio de la obra aparece Il Duce más intimista, más sensible. Desmontando la imagen de duro y sanguinario, cuenta como le molestaba que le llamaran payaso, bufón. Explica lo frágil e inseguro que era, su amistad con Walt Disney, como le permitió usar la imagen de Micky Mouse para dar nombre al principal modelo de coche italiano Il Topolino. Como llegó incluso a ser hombre del año en la revista Time.

Acompañado de imágenes de la época nos cuenta con enorme tristeza como le mataron a él y a su amante sin un juicio.



La figura de Mussolini aparte de la relevancia histórica que tuvo, tiene también gran importancia en la vida de Leo Bassi, que nació en Nueva York en 1952. Hijo de una familia de artistas circenses italianos que huyeron del fascismo en los años treinta.

En una reciente entrevista explica Leo Bassi de donde procede su interés por la figura de Mussolini y no es otro que *"el intento por entender las razones del auge actual de la ultraderecha y, tras documentarse, se encuentra con un personaje muy humilde, con muy poca educación y que consiguió llegar hasta lo más alto del estado italiano"*.



*"A Mussolini le ayudaron los banqueros y la industria, los mismos que ahora siguen controlando el planeta. Los mismos que alimentan el fascismo se esconden y reniegan de él, y yo esto no lo sabía y empecé a tomarle cariño"*. Leo define a Mussolini como *"un paleta que se rodea de artistas, que le ayudan a crear la estética del fascismo y, a diferencia de Franco, le da igual la iglesia católica, aunque firma acuerdos con ella"*.



Explica las razones del auge de la ultraderecha que apela a los sentimientos más profundos del ser humano (la patria, la bandera, la raza...). Mientras la socialdemocracia sigue instalada en el "buenismo", en una especie de élite intelectual.

Ya en la presentación de la obra avisa: *"...el fascismo fue concebido por el Poder como medio de manipulación de la opinión pública utilizando el miedo como arma. Desde los uniformes militares, el insulto como lenguaje, la glorificación de la ignorancia o la amenaza de la violencia física, nada es fruto del azar: Hay una estrategia atrás creada para asustar y, así, dominar"*.





Leo Bassi hace pleno al ser el responsable de la dramaturgia, de la dirección y de la interpretación de Mussolini. Como decía anteriormente que el humor, la provocación, toda la parafernalia que hay detrás no nos impidan el enorme trabajo de lectura y documentación sobre el personaje. Propone con este espectáculo superar los tabúes políticos y mostrar la fragilidad del pensamiento fascista, las contradicciones en que se mueven. Y como irónicamente se indica en la obra "*Si vuelve el fascismo hay que dejarlo en manos de verdaderos profesionales...*"

Una obra fundamental e imprescindible para conociendo el pasado, entender mejor el presente. El gran Leo Bassi volverá de dejarnos las cosas bien claras, sin pelos en la lengua y con toda la desfachatez, tan necesaria, que le caracteriza. Debido al enorme éxito se ha prorrogado hasta enero de 2020.

---

**Yo, Mussolini**

**Teatro:** Sala Mirador

YO, MUSSOLINI | CRÍTICA DE TEATRO

# El humor como antídoto

[Leo Bassi caracterizado como Mussolini en su último espectáculo estrenado en Sevilla](#)



Leo Bassi caracterizado como Mussolini en su último espectáculo estrenado en Sevilla

JAVIER PAISANO

07 ABRIL, 2019 - 00:34H



## La ficha

\*\*\*\* 'Yo Mussolini'. Un espectáculo de Leo Bassi. Lugar: Teatro del Centro TNT. Fecha: Sábado, 6 de abril de 2019. Aforo: Completo.

**Leo Bassi, como bufón, no puede permanecer ajeno al resurgimiento del fascismo en Europa y su deriva en España.**

Resucita a Mussolini, con el que guarda un inquietante parecido físico, y nos lo devuelve desde una quinta dimensión a nuestro tiempo.

Sobrecoge escuchar al *Duce* darle la bienvenida al partido que según él, representa el fascismo en la actualidad en nuestro país y que ha

obtenido unos resultados electorales que han permitido el cambio de gobierno en Andalucía.

Poseedor de un estilo 'Bassi', el clown Leo se ha documentado muchísimo para darle vida a Benito Mussolini. **Lejos de caer en la ridiculización facilona lo que hace es enfrentarnos a la historia que no supo ver en el Duce a un político peligroso** sino que, muy al contrario, lo convirtió en 'hombre del año' de la revista Times del año 36, o que fue apoyado por el actual padre de Netanyahu, primer ministro israelí en la actualidad.

**Nos advierte de la mediocridad del mensaje del fascismo** y de cómo está calando en generaciones desinformadas que, sin embargo, creen estar muy bien documentadas gracias a las redes sociales. Leo Bassi es un clown y como tal posee una depurada técnica para hacernos reír pero las carcajadas que nos provoca el bufón, inevitablemente, se nos congelan en la cara.

## **LA EXTREMA DERECHA SE NUTRE DE LA MEDIOCRIDAD Y EL MIEDO SEGÚN BASSI**

La escenografía, un atril, bandeloras y pantalla de vídeo nos sitúan en un mitin del líder de los camisas negras. Salvo el número de las manzanas y la sandía (explotando en la cara de los espectadores) nos encontramos con un Bassi menos histriónico, más preocupado. **El humor como fórmula para contrarrestar el miedo, es una buena fórmula pero el payaso, como los bufones de Shakespeare, nos avisan, nos alertan, nos cuentan la verdad.**

YO, MUSSOLINI CRÍTICA

## *Queridos amigos de Vox*

Leo Bassi se mete en la piel de Mussolini en un espectáculo vigoroso pero todavía sin pulir

JAVIER VALLEJO

9 NOV 2019 - 00:53 CET



Leo Bassi, caracterizado como Mussolini.

“Españoles, Mussolini ha vuelto”, podríamos decir, parafraseando a Carlos Arias Navarro, tras ver al Duce reencarnado en Leo Bassi. Ha regresado, ante el resurgir de los suyos, para separar el grano fascista de la paja, repasar la historia y comentar la actualidad: “Queridos amigos de Vox: me duele que celebréis mítines en clubes de golf. Soy de familia humilde. Mi padre, herrero y socialista, me llamó Benito en honor de Benito Juárez, héroe de la Revolución Mexicana. Sois pijos, de fachas no tenéis *ná*”.

Llanero solitario del hoy cuasi desaparecido cabaré político español (¡cuánto envidiamos por aquí el incisivo desparpajo de Las Reinas Chulas, monarcas satíricas de Ciudad de México!), cuyo epicentro un día fuera el Teatro Alfíl de Carlos Romay, Bassi remacha las diatribas del Duce con acciones contundentes, que hacen sentirse al público en situación de riesgo inminente. Dialéctico, el gran histrión hispanoitaliano adora poner en voz de sus personajes ideas contradictorias con las que se les supone.

Por boca de Bassi, Mussolini recuerda su profusa actividad periodística, sus relaciones con Hitler pero también con magnates y con los futuristas, su supuesto encuentro con Walt Disney –del que dieron fe familiares de ambos–, la popularidad que alcanzó (fue portada de *Time* en cuatro ocasiones) y el desengaño que destila la última entrevista que concedió, en la que, retrospectivamente, se declaraba engañado por las élites económicas. Fue un instrumento para frenar el avance del socialismo, viene a opinar su intérprete.

El espectáculo es vigoroso, pero está por pulir: todos los de Bassi crecen función a función. El documental que lo complementa es de notable interés. El pedestal que el actor usa para arengar y guardar la ropa debería permitirle bajar con fluidez mayor.

---

**Yo, Mussolini.** Dramaturgia, dirección e interpretación: Leo Bassi. Sala Mirador. Madrid. Hasta el 1 de diciembre.

<https://www.diariocritico.com/teatro/critica-vo-mussolini-ojo-a-la-resurreccion-del-fascismo>



**'Yo, Mussolini': ¡Ojo a la resurrección del fascismo!**



Por **JOSÉ-MIGUEL VILA** / @JOSEMIGUELVILA

Lunes 4 de noviembre de 2019

El bufón, el clown, como los niños, dice siempre la verdad. Al menos su verdad, y sin pelos en la lengua. Ahora es un referente de ambos estilos teatrales, y desde hace muchos años, el italiano **Leo Bassi** quien se erige en portavoz de un redivivo **Mussolini** que ha osado presentarse en Lavapiés, pleno corazón de la progresía madrileña, en la Sala Mirador, al grito de 'Yo, Mussolini', durante el mes de noviembre, cuando apenas sí nos quedan unos días para volver a las urnas con el

deseo de despejar este embrollo político en el que andamos metidos los españoles en los últimos meses.

‘Yo Mussolini’ es un montaje concebido, dirigido e interpretado por **Leo Bassi** con el ánimo de hacer frente a lo que para el artista es una clara resurrección de la extrema derecha en todo el mundo (véase, si no, lo que sucede en Brasil, Austria, Francia, Italia, Alemania o, últimamente, también en España...). Y para ello, nada mejor que burlarse del fenómeno recurriendo a la historia y apuntando, incluso, las posibles fórmulas de parar su avance electoral. De ellas, para **Bassi**, la mejor sin duda es el sentido del humor.

El espectador se sienta en el patio de butacas de La Mirador para asistir expectante a un mitin al más puro estilo fascista: un escenario central, al que el resucitado **Benito Mussolini** – sorprendente la mimetización de **Bassi** en la figura del líder fascista italiano-, accede después de subir varios escalones. En medio, un atril y un micrófono y, a ambos lados del estrado, sendas banderolas con el nombre del líder (**Duce**), al que el pueblo rinde culto como si se tratase del nuevo dios en la Tierra. La suave e inocente música de la película *Blancanieves* que **Walt Disney** crease para que fuera vista en todas las pantallas del mundo, se rompe bruscamente con un estremecedor e inquietante grito del **Duce**. Desde ese momento, y durante la hora aproximada del espectáculo, **Bassi** utiliza todo su refinado repertorio de técnicas, movimientos corporales, voz y, sobre todo, palabras y gestos para alertar al público del peligro que supone el avance del neofascismo en nuestra sociedad. A la pedagógica

exposición de *Mussolini* se unen también las provocaciones y el miedo. Las primeras, en forma de trozos de manzana y de melón esparcidos como proyectiles por toda la sala después de ser machacados con un martillo gigante. A la segunda, la provocación, con la puesta en marcha de una motosierra que el caudillo blande amenazador acercándose al público que, además, está al borde de la intoxicación con el combustible quemado para su funcionamiento.

A veces –como reza el viejo refrán español- los árboles no nos dejan ver el bosque, y eso es lo que viene a subrayar subliminalmente **Bassi**. Y como muestra sólo un par de botones: el líder de las camisas negras italianos fue nombrado *Man of The year* (hombre del año) por parte de la revista *Time* –tan liberal y tan demócrata ella-, en 1936, y, además, el **Duce** recibió apoyos explícitos por parte de importantes personalidades de la época, como **Walt Disney** – que fue su amigo personal-, o el padre de **Netanyahu**, primer ministro israelí, y que contase durante unos años hasta con el apoyo entusiasta de **Churchill**.

Y, por si eso fuera poco, **Bassi** subraya también el enorme parecido de la figura escultórica (18 metros de altura), que preside el Rockefeller Center de Nueva York, el corazón del corazón del capitalismo mundial, con el propio **Benito Mussolini**.

**Leo Bassi**, siempre alerta, siempre crítico y mordaz, esta vez más serio que nunca, viene a advertir sarcástico al público que quién avisa no es traidor. Los acontecimientos próximos nos



dirán si el bufón habla por miedo o por clarividencia. Y, entre tanto, el autor de ‘Yo, Mussolini’, ya alerta en la presentación del espectáculo que “...el fascismo fue concebido por el Poder como medio de manipulación de la opinión pública utilizando el miedo como arma. Desde los uniformes militares, el insulto como lenguaje, la glorificación de la ignorancia o la amenaza de la violencia física, nada es fruto del azar: Hay una estrategia atrás creada para asustar y, así, dominar”. Palabra de Bufón.

**‘Yo, Mussolini’**

**Dramaturgia, dirección e interpretación: Leo Bassi**